

editorial

## REALISMO, POR FAVOR

EN unos pocos días, finales de 1968, hemos podido encontrarnos con una revista donde se estudiaba si ganaban o no distribuciones los canónigos que concelebraban, por no estar en su sitio del coro ni revestidos con hábitos corales; con un consultor que estaba estudiando las consecuencias procesales de la incomparecencia ante el tribunal eclesiástico en el nuevo código, con personas a quienes satisfacía totalmente el resultado de la última conferencia episcopal, con su declaración sobre la «Humanae Vitae» y la organización del cincuentenario de la consagración de España al Sagrado Corazón, y hasta con algún canonista que estaba enfocando su informe sobre el nuevo Concordato desde el punto de vista de la revisión de algunos artículos del anterior. Problemas y enfoques respetabilísimos todos ellos y contra los que no tendríamos nada que objetar desde un punto de vista teórico, aunque en la práctica nos muevan a escribir algo acerca de la alarmante situación que reflejan.

Porque, a nuestro juicio, expresar bien claramente la existencia de mundos diferentes, con preocupaciones, lenguaje e ideas radicalmente diversos, que no sólo existen así, sino que van radicalizando cada vez más esas diferencias. Con un símil cósmico, diríamos que estamos en un universo en expansión en el que, replegándose cada vez más cada mundo sobre sí mismo, van acentuándose cada vez más también las distancias que los separan. Los síntomas podrían multiplicarse, pues los ejemplos que aducimos son sólo unos pocos entre la infinidad de los que podrían recogerse.

Salta a la vista el riesgo de una situación así. Alejándonos, nos comprenderemos cada vez menos. Disminuirán los contactos, que es tanto como decir que disminuirá la unión, el ejercicio de la caridad, la acción en común. Y sobre todo se aumentarán las tensiones, derivando hacia ellas energías que para sí pediría la necesaria actuación sobre un mundo que se descristianiza cada vez más.

Para ello no vemos otro camino que el de un realismo que es, a la vez, urgente e indispensable.

Un contacto con los auténticos problemas, lejos de las abstracciones prefabricadas. Un lenguaje como el que habla hoy el hombre de la calle. Una preocupación por sintonizar con la realidad, por estar verdaderamente atentos a los signos de los tiempos.

No se diga que la petición es caprichosa o irrealizable. Hay un ejemplo preclaro: el del Concilio, que a todo lo largo de sus sesiones se esforzó por responder a esta preocupación. Eso demuestra que es posible..., aunque también demuestre que es difícil. Cuando los mejores especialistas del mundo se pusieron a pergeñar el esquema XIII, borrador de la futura constitución «Gaudium et Spes», se vio claro que nuestras soluciones distaban mucho de estar formuladas, de ser suficientemente concretas, de responder con la deseada nitidez a las preguntas que se formulaban. Hubo que recurrir a generalidades en más de una ocasión. Descender a la realidad resultó incómodo..., pero enormemente eficaz. Una oleada de entusiasmo recorrió el mundo, particularmente el cristiano, al ver a un Concilio hablar de la masificación de la cultura, de la comunicación de bienes, de los problemas de la guerra y de la paz...

Difícil, incómodo, eficaz, el realismo es necesario. Es un camino que hay que recorrer. Y con dolor señalamos que muchísimos sectores se niegan a recorrerlo. Que prefieren seguir refugiándose en abstracciones. Como decía Balmes de algunos seudosabios, hoy también hay muchos que quieren encerrarse en un sitio a quien nadie tenga acceso, hablar de cosas que a nadie interesan en un lenguaje que nadie entiende. Y lo que necesitamos, lo que el mundo pide y nosotros estamos obligados a darle, es lo contrario: abrirnos al diálogo y responder en un lenguaje que todos entiendan a esas cosas que les apasionan, les indignan, les desasosiegan o les estremecen. Difícil, incómodo, pero eficaz, ése es el camino que estamos obligados a recorrer todos. Y más que nadie aquellos a quienes, con el sacerdocio, dio el Señor el encargo de ser guías de los demás.

INCUNABLE.

### EN ESTE NUMERO:

- CONVERSACION CON EL TEOLOGO PROTESTANTE VON ALLMEN, por Emilio Rey (pp. 9-10).
- LA MISION OBRERA, por Juan Sahagún Lucas Hernández (pp. 11-14).
- THOMAS MERTON, O «LA NATURALIDAD DE SER CRISTIANO», por José Luis Martín Descalzo (pp. 32-30).